

## XXXIV Reunió Cercle d'Economia

*Viernes 1 de junio*

### El retorno de la geopolítica

- **Robert D. Kaplan**, periodista, analista político y escritor

Robert D. Kaplan inició su intervención negando que la tecnología haya derrotado a la geografía en el actual contexto global. Lo que ha ocurrido es algo más sutil: la geografía se ha encogido por causa de la tecnología, dando pie a un mundo más claustrofóbico, ansioso y al límite.

Como consecuencia, hoy pulsar una tecla hace vibrar a toda la red, el brote de una enfermedad en África puede tener consecuencias en los mercados de todo el mundo, y las áreas geográficas que aprendíamos en el colegio se han redefinido y han cobrado nuevos sentidos, como ocurre por ejemplo con el caso de Eurasia.

Otro ejemplo paradigmático de este nuevo sistema de interacciones es la relación entre India y China. Se trata de dos civilizaciones muy diferentes que, salvo en la Guerra del Opio y la proliferación del budismo, apenas se han relacionado entre sí a lo largo de la historia. Y sin embargo hoy hay misiles antibalísticos indios apuntando a China, submarinos chinos rodeando el contorno indio... en resumen, un nivel de interacción y un riesgo de conflicto potencial sin precedentes en la historia.

Para Kaplan, todos estos cambios remiten en realidad a una idea sencilla: en el ámbito financiero consideramos la globalización y la hiperconectividad como cosas totalmente positivas, pero, en geopolítica, que todo esté interconectado vuelve al mundo más inestable. Así lo acredita la reciente visita del ponente al foro de Davos, en que en un momento de bonanza económica como el del pasado mes de enero todos sus asistentes estaban en cambio muy nerviosos y percibían la posición geopolítica mundial como muy frágil.

Kaplan habló a continuación de China, refiriéndose en primer lugar a la denominada nueva ruta de la seda. En esencia, ese proyecto es una operación de *branding* orientada a la construcción de carreteras, vías de tren y tuberías que traigan directamente a China el petróleo de Kazajstán y el gas natural de Turkmenistán para volver al gigante asiático mucho menos dependiente.

Su segunda razón de ser es sin duda mejorar la conexión entre China e Irán, que, según el ponente, es el centro indiscutible de Oriente Medio y de Asia Central. No en vano, Irán cuenta con una importante población de personas altamente educadas, y está situada estratégicamente entre dos zonas ricas en petróleo. Por eso China quiere conectarse con el país, pero también hacer prospecciones de minerales en su contexto, grandes inversiones o mejorar su red de ferrocarril.

Esta estrategia intranquiliza a Rusia, que, pese a ser un sistema autoritario como el chino, es a la vez un país completamente diferente que ve en China a un competidor natural y en esa nueva ruta de la seda un intento de marginalizarla.

A modo de cierre del bloque relativo a China, Kaplan apuntó asimismo que la potencia asiática quiere marginalizar a su población musulmana mediante una estrategia altamente sofisticada, que busca que esa facción religiosa prospere a nivel interno pero

mantenga una posición exterior débil, para no verse debilitada como país por su diversidad étnica.

A continuación, el ponente habló de Oriente Medio, considerando que su inestabilidad actual tiene que ver con que, por primera vez en la historia, la demarcación se encuentra en un estadio post-imperial. Tras el colapso de los imperios turco y británico y de los sistemas soviético y americano, hoy Oriente Medio solo depende de sí mismo y carece de coherencia –seguramente, una de las pocas ventajas de cualquier imperio. Y además tampoco cuenta con el soporte histórico de Estados Unidos como proveedor de orden, lo cual explica en gran medida la beligerancia con que vemos actuar en ocasiones a saudís, iraníes, iraquíes, israelíes o egipcios.

En ese contexto, cabe apuntar que el conflicto árabe-israelí está por suerte superado, porque los países del Golfo Pérsico por fin han caído en la cuenta de que Irán es una mayor amenaza para ellos que Israel.

En cambio, el conflicto palestino-israelí continúa, pero ha cambiado... Hace quince años, la decisión de Estados Unidos de mover su embajada a Jerusalén habrían motivado que millones de personas hubieran salido a la calle a protestar en capitales de todo el mundo árabe. En cambio, la decisión finalmente adoptada por la administración Trump ha generado titulares enconados en la prensa global, pero una reacción muy tibia en el mundo árabe. Y eso se debe según Kaplan a que los países árabes con reservas de petróleo ya no apoyan a Palestina.

Todavía sobre Oriente Medio, Kaplan quiso destacar el auge de Turquía e Irán como actores regionales relevantes –un fenómeno que el ponente vinculó de nuevo a su condición anterior de imperios– y presagiar la continuidad de la inestabilidad en la demarcación, en que el peor escenario posible podría dar pie a una guerra entre Israel e Irán que se lidiaría fundamentalmente en suelo libanés y sirio.

El ponente habló a continuación de Europa, señalando en primer lugar que lo que está ocurriendo estos días en España no puede considerarse una inestabilidad, sino una democracia en funcionamiento. En cambio, el conjunto de Europa sí enfrenta retos singulares, algunos de los cuales relacionados además con contar con una estructura parecida un imperio, en tanto que se gobierna desde un punto muy concreto –Bruselas– y lo dirigen las élites.

De entre esos retos europeos, el mayor según el ponente es dirimir si el imperio europeo va a ser reemplazado eventualmente por un imperio alemán. Ese cambio del centro de poder de Bruselas a Berlín nunca copará los titulares de prensa ni será un proceso repentino, pero es una posibilidad real si tenemos en cuenta los hechos de los últimos veinte años, y, sobre todo, algunos fundamentales alemanes: su masa crítica, su localización estratégica en el centro de Europa, su dinamismo económico... Además, no debemos pensar que ese imperio se inspirará en anteriores imperios alemanes, sino que cabe esperar que sea benigno y eminentemente económico.

Realizado este primer apunte en clave europea, Kaplan afirmó sin embargo que el mayor reto de la Europa actual no está ni en Berlín ni en Bruselas, sino en una serie de países del centro y este continental: Serbia, Albania, Montenegro, Kosovo, Bulgaria o incluso Croacia, a los que el ponente se refirió como corruptos, problemáticos y con un futuro incierto si carecen de un paraguas europeo o de un sólido liderazgo diplomático alemán que los proteja. Y en una Europa en crisis constante, con el Brexit de fondo y en que Italia atraviesa una zona de turbulencias, cabe dudar que la Unión pueda extender esa protección tan necesaria.

Otra cuestión relevante en clave europea es qué pasa con Rusia. Rusia es un país que ha sido invadido en varias ocasiones, y la administración Putin tiene claro que, para evitar que la historia se repita, debe establecer un perímetro protector de sus fronteras y que debe hacerlo además no mediante diplomacia sino mediante unidades criminales organizadas, campañas de desinformación, ciberataques, etcétera –es decir, medidas baratas, en las que pueda negar tener cualquier implicación y que erosionen la estabilidad y salud democrática de estados que van de Estonia hasta Grecia.

A modo de cierre del bloque europeo de su intervención, el ponente apuntó que otro de los grandes retos de la demarcación es la inmigración. Y no precisamente la que tiene como destino a España, Francia o Alemania, que al final son países con sistemas sólidos y de larga tradición, sino la que se dirige a Polonia, Hungría, la República Checa o Croacia –países vulnerables en los que la ola migratoria alienta un populismo desatado.

Kaplan habló a continuación de Estados Unidos, apuntando que la estadounidense fue una democracia plena e inspiradora en las eras de la imprenta y la máquina de escribir, pero que cabe preguntarse si seguirá siéndolo en la era del vídeo digital. Y es que Trump no habría sido posible en una etapa pre-digital.

En esencia, Estados Unidos ha sido en los 75 años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial un paraguas protector para Europa y Asia. Y como nuestras vidas han coincidido con esa etapa, pensamos que es normal cuando no es así: la verdadera normalidad es la competencia entre bloques. Y ahora hemos regresado a esa realidad y además, según el ponente, no existe marcha atrás.

En el caso de Europa, esa protección estadounidense ha amparado nada menos que la creación del mercado común, de la Unión Europea y también de estados del bienestar generosos, y por eso es importante que tomemos consciencia de que ese tiempo ya ha pasado –algo que epitomiza de hecho la figura de Donald Trump.

A ese cese de la función protectora de Estados Unidos tras 75 años se suma además una menor predictibilidad en su comportamiento –demostrado en las últimas 48 horas por las medidas arancelarias adoptadas por la administración Trump–, dos factores que Kaplan consideró además permanentes con independencia de que el actual inquilino de la Casa Blanca logre o no ser reelegido.

A modo de cierre, el ponente parafraseó al filósofo francés Pierre Manent, quien afirmó que los imperios y las ciudades son eternas en la historia, y que en cambio los estados son creaciones relativamente nuevas. Kaplan coincidió con esa tesis y añadió que, en el caso europeo, el poder del continente se ha basado en quitárselo a sus capitales, lo cual ha hecho aflorar identidades locales como la escocesa o la catalana.

Eso ha dado pie a una Europa que funciona a nivel de imperio y de ciudad, pero ha debilitado a unos estados que cada vez tendrán que enfrentar más problemas. Por ejemplo, la demografía europea es plana, y en cambio la del África subsahariana crece aceleradamente, lo que pueda dar pie a la creación de clases medias en países como Nigeria o Etiopía que acaban tendiendo la capacidad y vocación de emigrar del otro lado del Mediterráneo. En ese sentido, el ponente abogó por ver ese reto como una oportunidad, y hasta por redefinir la frontera sur de Europa para dejar de fijarla en el Mediterráneo y extenderla hasta el desierto de Sahara.

En el espacio dedicado al debate, Kaplan habló en primer lugar de la crisis que ha sufrido Europa desde 2009 y afirmó que, para superarla, hemos de recuperar el

pensamiento que permitió al Imperio Austrohúngaro que hubiera paz en el continente desde las Guerras Napoleónicas hasta la Primera Guerra Mundial. El ponente definió ese pensamiento como un pesimismo constructivo basado en el análisis, en oposición a un idealismo basado en la pasión que no nos conducirá a ningún lado.

Preguntado a continuación por los fallos de la construcción europea, Kaplan insistió en que se trata en esencia de un proyecto de las elites que nunca ha sido capaz de suscitar emociones o un auténtico patriotismo europeo. Y es esa incapacidad de conexión entre Bruselas y las clases medias bajas y las más desfavorecidas la que nos ha traído la actual ola de populismos y la percepción generalizada de Europa como un espacio distante, irreal y excesivamente burocrático.

Sobre defensa, el ponente afirmó que la petición constante de Estados Unidos para que Alemania aumente su presupuesto de defensa parte de un error fundamental, y es que Alemania, y Europa en general, no necesitan tanques ni jets de combate, sino más policía y más operaciones de inteligencia que combatan a su verdadera amenaza, que no es una guerra de invasión, sino el terrorismo.

Interpelado sobre el Brexit, Kaplan indicó que el mayor éxito de la política exterior británica en los últimos 700 años ha sido evitar que un único poder dominara la Europa continental, y que con su salida de la Unión Europea ha fracasado tras haberse medido en ese mismo desafío con Napoleón o con Hitler, porque implica ceder el dominio europeo a Alemania.

Sobre la cuestión de Israel, el ponente consideró que el país no podrá tomarse un respiro pese a reconducir su relación con las naciones del Golfo Pérsico por la retirada de Estados Unidos como ese paraguas protector del resto del mundo. Sin embargo, Kaplan quiso romper una lanza a favor de Netanyahu, afirmando que, ahora que los tiempos de Shimon Peres o Isaac Rabin son una cosa del pasado, debe reconocérsele que ha ampliado exponencialmente la representación diplomática de Israel en Asia, Oriente Medio y en el África Subsahariana y logrado hitos tan relevantes y como la reciente visita de estado del presidente Modi.

Por último, y preguntado por la situación de Corea, el ponente afirmó que bajo las administraciones de Clinton, Bush y Obama la situación en la península no había dejado de empeorar. En cambio, ahora se ha producido un diálogo entre las dos Coreas sin precedentes y se habla de un encuentro entre los líderes estadounidense y norcoreano, que vuelve legítimo preguntarse qué ha pasado y, sobre todo, de quién es mérito.

Pese a que algunas voces afirman que es una victoria de Trump, Kaplan consideró que deben tener en cuenta muchos más factores y motivaciones. Por ejemplo, que Corea del Sur quiere que la del Norte no colapse a cualquier precio, y que China tiene una disposición parecida porque teme una ola migratoria descontrolada. Y que la propia Corea del Norte lo que quiere es que los titulares de los medios de todo el mundo hablen de su desnuclearización pero conservar una parte importante de esos programas, para que se recupere la economía sin perder esa capacidad nuclear. Y luego es especialmente relevante el papel de Japón, que sabe que una Corea unificada será necesariamente anti-japonesa y que ve lo que está pasando con mucha preocupación.